



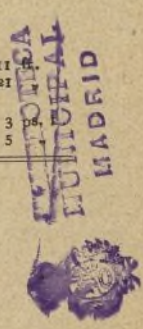
REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.      NÚMERO 31. — Madrid 5 de Noviembre de 1889.      NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7.50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 pr. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD  
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS  
Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA  
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 "
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMERICA	
Seis meses.....	3 "
Un año.....	5 "



EN CASA DEL USURERO, CUADRO DE FRUNGER.

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

## Texto.

*La verdad en su lugar*, La Dirección.—*La Década*, Tordesillas.—*Discurso de Su Santidad León XIII á los peregrinos franceses, en audiencia de 20 de Octubre de 1889.*—*Dos minutos de reflexión*, el Marqués de Monasterio.—*¡Nos vamos!* Fernando Martínez Pedrosa.—*Los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, M. B.—*Nuestras correspondencias*: Habana, A. Z.—*El Ave María de Gounod*, F. M.—*Los sellos de correos*, S. T.—*Epitafio de gloria* F. Pareja de Alarcón.—*Obdulio*, E. Bertrán Rubio.—*Los fuegos fatuos*, X.—*Crónica*.—*Notas sueltas*.

## Grabados.

EN CASA DEL USURERO, cuadro de Frunger.—La miseria ha conducido á esa viuda al extremo en que se ve. Pertenecer á la clase media, que puede considerarse la más aislada de la sociedad. La alta la mira con recelo porque tiene títulos sobrados para aproximarse á ella, y aun para obscurecerla, pues de su seno salen los hombres más ilustres, y como más numerosa, reúne mayor grado de virtudes y de sufrimientos heroicos: la clase baja, el pueblo, que propende á acortar la distancia que de la clase media le separa, la mira con malos ojos, la rechaza distinguiéndola con el nombre de *burguesía* que han hecho odioso los socialistas pseudo-reformadores. Pinta nuestro grabado, á esa infeliz mujer que en vida de su marido gozaba de bienestar, y al verse ahora sola y abrumada por el dolor y las necesidades de sus hijos pequeñuelos, acude con frecuencia, á entrar en casa del usurero, las modestas joyas que de la amistad recibió en la época de su matrimonio. Aterra el aspecto de esa madre, al ver desaparecer uno á uno los recursos que le quedaban, mientras el niño que lleva en los brazos, parece que retira la vista como presintiendo el horror de la escena. En cambio, ese tipo repulsivo del avaro que amasa su oro con lágrimas de los desgraciados, se recrea examinando los objetos que desprecia, tanto como en su interior codicia. La composición rebosa sentimiento y verdad.

¡PARA SIEMPRE! cuadro de Andriotti.—El primer paso al estado religioso no sería humano si no tuviera su momento de vacilación y de temor, nacido de la propia desconfianza á realizar ese ideal místico que lo sacrifica todo, por ese todo superior que se llama la perfección. La monja que acaba de abandonar el mundo, que trueca el siglo por el claustro en alas de la vocación, se halla abstraída sin poder dominar el pensamiento, que al cabo vence la voluntad y el propósito de consagrarse á Dios. La figura está trazada con suma delicadeza y la atmósfera que la envuelve, se parece mucho al éxtasis ó fase que determina un excepcional estado psicológico. Como arte, nada más poético é interesante que este cuadro.

AMARGOS RECUERDOS.—Otra escena de sentimiento por la cual se adivina que en esa casa falta el ser que la prestaba más calor: la madre, para esas lindas huérfanas: la hija, para el anciano respetable. Los acentos penetrantes de la música renuevan en los tres tantas dichas pasadas! Refleja el cuadro uno de esos instantes de recogimiento en las familias, una fecha triste: la tarde del día de aniversario, en que se abre una página de ese libro que se llama la historia del corazón. El abuelo abandona su mística lectura, abstraído en las notas del piano que deja oír el *Ave María* de Gounod. Era la pieza favorita de aquella buena madre que goza de vida mejor. La niña menor, observa la situación de ánimo del abuelo y trata de consolarle fundiendo su recuerdo en el suyo: la mayor, parece inspirada en esa misma memoria íntima; apartada de lo que la rodea y repitiendo desde el fondo del alma esta expresiva frase: ¡Madre mía!

¡PAZ ETERNA! dibujo de Francisco Hernández Sans.—Día de difuntos: fecha que recuerda donde acaban las vanidades mundanas; el lujo, la pompa, el fausto: y no obstante, la vanidad y el falso culto de los supervivientes convierten los cementerios en bazar ó escaparate de tírols. Los que visitan en ese día las tumbas, por distracción y curiosidad más que por tributo á las ánimas de los muertos, van en romería á ser jueces de la competencia que se establece allí, entre los que creen que la mejor manera de perpetuar el recuerdo de los suyos, consiste en recargar su sepulcro de flores de trapo, de coronas vistosas y de figuras de biscuit. Muchas luces iluminan la santidad del campo: muchos adornos se ostentan; muchos pies huelan las sepulturas... pero ¿cuántas oraciones pronunciarán los labios?

## LA VERDAD EN SU LUGAR

Nuestros distinguidos colegas *El Movimiento Católico*, con mejor deseo que acierto, y *La Unión Católica*, haciéndose eco de sus palabras, han publicado unas líneas, que en lo que tienen de laudatorias vivamente agradecemos, lamentándose de la situación que en el orden administrativo afecta á nuestra Revista, y mostrando temor de que pueda entrar en un período de agonía y llegue á desaparecer.

Ya que se nos obliga á tratar de un asunto de índole privada, diremos que, efectivamente, el estado de esta publicación no es tan satisfactorio como puede prometerse en la lucha que sustenta hace algunos años por defender las buenas doctrinas y los intereses sagrados de la Iglesia, abandonada á sus propias fuerzas, sin

auxilio de ninguno de los llamados á ayudarla en esta meritoria labor, sostenida únicamente por el esfuerzo de la Junta del Asilo, á quien el periódico pertenece.

Pero esta situación, que realmente se hace extensiva á los periódicos de igual índole, ninguno de los cuales seguramente podrá considerarse con fuerzas bastantes para hacer vida desahogada, se explica respecto á nuestra publicación, que carece en absoluto de carácter político, que no tiene otro partido que la comunión católica en que militamos, que ni defiende ni ataca derechos personales, ni interviene para nada en las miserias que agitan y dividen á los hombres, moviéndose en esfera más elevada, cual es la de sustentar ideas, con menosprecio del hecho vulgar y de la noticia, que en lo moderno ha venido á ocupar el rango de la idea. No es política, ni por asomo, *LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA*, y este es su defecto, pues como la política activa, menuda y rencillosa forma el ambiente que respiramos; como los católicos son los primeros en no apreciar y leer otros periódicos que los políticos, con preferencia los que alardean de incrédulos, ó se permiten meter en política y tratar con toda llaneza á Santa Rita y á San Pascual Bailón; como, aparte de esos papeles, no andan en manos de la gente ilustrada al uso, otros que los llamados cómicos, reflejo, en lo general, de malas costumbres, ya en el texto ó en sus grabados, donde resalta la nota pecaminosa, no es de extrañar que nuestra sana publicación y las que siguen igual honrado camino sufran las consecuencias y vivan en la estrechez.

Aun con estas desventajas, y marchando contra la corriente vulgar, con nuestra acreditada perseverancia, bueno es que sepan *El Movimiento* y *La Unión*, para que hagan pública rectificación, como cumple á su rectitud, que la afección que padece nuestra Revista no ha llegado dichosamente al extremo que se supone: que sean cuales fueren las pruebas á que estemos sometidos y la indiferencia con que tengamos que luchar, la Junta de Señoras del Asilo recurrirá á cuantos medios haya á su alcance para evitar el dolor de que se arrie esta bandera católica y se borre una historia de catorce años de propaganda y de constante trabajo: bueno es que se sepa, repetimos, y nuestros compañeros en la prensa católica lo oirán con gusto, que *LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA*, Dios mediante, no morirá.

Después de escritas estas líneas *El Movimiento Católico*, espontáneamente, ha rectificado el suelto á que aludimos, lo que justifica su buena fe.

LA DIRECCIÓN.

## LA DÉCADA



El telégrafo implacable, eco de los chismes de vecindad que circulan por Europa, á falta de sucesos de verdadera importancia, acoge rumores sobre cosas que entran en el dominio de la vida privada del Santo León XIII, y so capa de un "se comenta, etc." propala noticias como la de que el Papa ha vendido parte de sus coches y caballos, sacando punta de este hecho para deducir que Su Santidad persiste

en la idea de abandonar el Vaticano. Y no sólo esto transmiten los hilos, sino que, á pretexto de disipar suposiciones malévolas, hablan de los millones economizados por la Santa Sede, cuando consta al orbe entero que el Padre de la cristiandad ejerce de manera tan activa su misión de enjugar las lágrimas de sus hijos, que lo que con una mano recibe, con otra lo distribuye allí donde lo han menester las necesidades de la Iglesia, de las instituciones que crecen á su sombra, ó de los pueblos que gimen bajo el peso de algún infortunio. Pero los periódicos noticieros, católicos ó no católicos, que viven de la comidilla de los sucesos y que con ella nutren sus columnas, no pueden prescindir de la costumbre cada vez más extendida de meter la hoz en mies ajena, ó dicho sea con mayor exactitud, de echar á volar cuantas suposiciones y pequeñeces recogen en la vía pública, inventando absurdos ó mentiras para darse el placer al siguiente día de rectificarlas y desmentirse á sí propios.

\* \*

Otro de los temas de actualidad es la que pudiera llamarse danza de Príncipes, los cuales, como vulgarmente se dice, han andado estos días sacados de talón, de visita en visita, de pernil en pernil, de queso en queso. El Emperador alemán y el Príncipe de Gales, que tras vueltas y revueltas han ido á parar el uno á Constantinopla y el otro al Cairo. Los Duques de Aosta, en Portugal, el de Edimburgo y el Príncipe Hohenzollern, en Madrid, y Federico Augusto de Sajonia, á quien se espera en nuestra Corte, también participan del movimiento, y Reyes, testas coronadas, Príncipes y Princesas, Grandes Duques y Archiduques, han acudido á las regias bodas recientemente celebradas: en Atenas del Duque Constantino de Esparta con la Princesa Sofia de Prusia; en Frohsdorf de la angelical Princesa Doña Blanca, hija de D. Carlos de Borbon y Este y de Doña Margarita, con el Archiduque Salvador de Austria. Y á este capítulo de enlaces hay que añadir el que se anuncia, del joven Filiberto, primogénito del Duque de Aosta con una hija de la Infanta Amalia, de España, Princesa viuda de Baviera.

\* \*

La nota más saliente para nosotros, de los viajes indicados, ha sido la visita á nuestra Reina Regente de su tío el Archiduque Alberto de Austria, *Feldzeugmeister*, Maestre de campo del ejército austriaco, vencedor de Custoza y que, á pesar de los años que cubren de nieve su cabeza y barba, muestra naturaleza vigorosa y no entibiado espíritu militar. La Reina Cristina le ha recibido con afecto de hija, pues con S. M. ocupó en otro tiempo lugar de padre, haciéndole grata la estancia en esta Corte con una revista militar en la dehesa de los Carabancheles, en que formaron 10.000 hombres; con banquete y concierto en Palacio, visita al Escorial y Aranjuez y á los cuarteles y museos; agasajos por los que se ha mostrado agradecido S. A. I., cuyo pecho valeroso cruzará de aquí en adelante la gran cruz de la orden militar de San Fernando que le ha sido otorgada, como así otras del Mérito militar al general de caballería Barón de Piret Bihain, coronel del Estado mayor austriaco Schonard, y médico Hublson, que le acompañan. El carácter afable del Archiduque y sus costumbres sencillas, dejan entre nosotros recuerdos que difícilmente se borrarán, al partir para su país, lo cual se habrá verificado cuando se publiquen estas líneas.

\* \*

Once ó doce mil demandas de divorcio se registran en París por año, desde la famosa ley que Mr. Naquet regaló á Francia. Según *L'Univers*, á medida que los divorcios aumentan, disminuyen los matrimonios. Durante 1888 arrojaron las estadísticas 1.400 divorcios en París y 8.000 en Francia. La se-



milla no pudo ser más nociva ni más eficaces los medios de disolver por completo la ya desquiciada sociedad parisiense. Y no es eso lo peor, por aquello de que «quien tal hizo que tal pague», sino que el ejemplo de la Nación que se considera centro universal es funesto para las demás. Bien dice uno de nuestros católicos colegas: todo conspira desde hace tiempo contra el matrimonio: la ley, las costumbres, la moral del teatro y de la novela, libros y periódicos confabulados para sostener las teorías más absurdas respecto al vínculo conyugal.

\* \*

No hay gangrena social como la usura, *mildew* que corroe las entrañas de los pueblos grandes y pequeños: en éstos ha impuesto su dominio al extremo de que unos pocos medran, explotan y se hacen dueños de los bienes de la masa trabajadora, la cual suda el pan que han de comerse sus verdugos. El rédito sube de suerte que ha venido á equilibrarse con el capital, y tal es el incentivo de la industria, que ya no se opera en duros ni en pesetas, pues la miseria no consiente ese lujo de contratación, sino que hay plazas donde el préstamo se reduce á reales para recoger céntimos. En las ciudades toma cada vez mayor vuelo el bajo negocio, y aquí, en la capital de España, almacén de billetes de Banco, á juzgar por lo que se gasta en diversiones y placeres; aquí donde el vulgo rico no concibe cómo puede haber tanto pobre por la calle, no hay más que ver la última plana de cualquier diario anunciador y se tropezará con reclamos como éstos: «Préstamos sobre efectos sin retirar.» «Negocio seguro manejado por los interesados que produce el 60 por 100 anual.» «Dinero en el acto.» «Dinero.» «Dinero.» Y con este inagotable cuerno de la abundancia, ¿habrá quién se queje, lllore escaseces y pida limosna? Bueno sería que solicitáramos plaza en San Bernardino, ó en los Asilos de la noche; cómico que haya quien sueñe con una ración de la Tienda-Asilo; inconcebible que nadie se presente al desnudo en esta dichosa época, en este oasis de nuestra madre la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Vida Moderna, con sus prodigiosos recursos, ropas y camas á plazo, saldos en cada piso y pisos terceros que se llaman primeros, con su arte de pintura al cromo y teatral á trizas, y fabricación de celebridades por medio de la maquinilla ó dibujo instantáneo que permite retratar un español cualquiera, por cada cinco minutos.

\* \*

España ha perdido un gran poeta; el valenciano Vicente W. Querol, que prestaba su concurso infatigable en la Compañía de los ferrocarriles del Mediodía, donde desempeñaba el cargo de Subdirector y que era además buen amigo, cariñoso hermano y excelente hijo. Sus admirables versos de esa lírica entonada y viril que aunque decaiga no morirá; sus composiciones impregnadas de sentimiento, no han sido conocidas y propagadas cual merecían, porque el poeta no cantaba para meter ruido ni producir sensación de reclamo, cantaba para hacer sentir. A Querol puede estarle reservada la posteridad de Becquer, que cuando murió empezó á vivir. Para ello bastará que sus obras se divulguen, que la prensa y los centros literarios de Valencia coleccionen sus inspiradas y tiernas poesías; bastará leerle para admirarle y reconocer y declarar que con la muerte de Querol ha saltado una de las cuerdas más vibrantes y gloriosas de la lira española; que nuestra patria, harta exhausta ya de hombres de genio, nunca llorará bastante al autor de las *Rimas* y del *Canto á las flores*.

Con esta tristísima nueva ha coincidido otra, la del fallecimiento de D. José Emilio de Santos, iniciador de diversas exposiciones, Comisario regio-

español en la anterior, de París; operario incansable, espíritu de excepcional actividad, Consejero de Estado, Intendente de Cuba, digno por sus méritos de ser recordado en estas líneas.

Paz para los dos muertos.

\* \*

En Barcelona se ha reproducido, corregida y aumentada por su autor el célebre maestro catalán D. Felipe Pedrell, la ópera *L'ultimo Abenserragio*, siendo acogida con grande aplauso, á pesar de su mediana interpretación.

Sería cuerdo que el Teatro Real, poco abundante en spartitos nuevos, aumentara su repertorio con la obra del fecundo compositor español.

*Fordesillas*

## DISCURSO

DE

### SU SANTIDAD LEÓN XIII

Á LOS PEREGRINOS FRANCESES

EN AUDIENCIA DE 20 DE OCTUBRE DE 1889

**D**os años hace que una numerosa peregrinación de obreros, procedentes de Francia, se agrupaba alrededor de Nós. Con ellos, y bajo los más felices auspicios, se abría entonces Nuestro año jubilar, al cual traían ellos como las primicias de las manifestaciones del mundo católico. Aquel día dejó en Nuestro ánimo dulce y honda impresión que vuestra presencia, amados hijos, y las nobles palabras que acaba de dirigirnos en vuestro nombre el Sr. Cardenal que preside esta peregrinación, no pueden menos de reanimar en Nós y hacerla para siempre imborrable.

Sed bienvenidos. El homenaje que en este momento rendís al Jefe Supremo de la Religión Católica revela el fondo de vuestro pensamiento. Habéis comprendido, y esto os han dictado á un tiempo vuestro corazón y vuestra inteligencia, que sólo en la Religión encontraréis fuerza y consuelo en medio de vuestras incesantes fatigas y de las miserias terrenales. La Religión sola, en efecto, abrirá vuestras almas á las esperanzas inmortales y ennoblecerá vuestro trabajo elevándolo á la altura de la dignidad y de la libertad humanas. No podéis, pues, hacer nada más prudente y acertado que confiar á la Religión vuestros destinos presentes y futuros. Y en este punto tenemos la dicha de confirmar aquí las palabras pronunciadas por Nós en otras circunstancias y que acabáis de recordar. En ellas queremos insistir una vez más, porque estamos persuadidos de que vuestra salvación será obra de la Iglesia y de sus enseñanzas, aceptada de nuevo por la sociedad.

El paganismo, como lo sabéis muy bien, había tratado de resolver el problema social, despojando de sus derechos á la parte débil de la humanidad, ahogando sus aspiraciones, paralizando sus facultades intelectuales y morales, y reduciéndola á un estado de completa impotencia. Era la esclavitud. El Cristianismo vino á enseñar al mundo que la familia humana entera, sin distinción de nobles y plebeyos, estaba llamada á participar de la herencia divina: declaró que todos eran por igual hijos del Padre celestial, y redimidos al mismo precio: enseñó que el trabajo era condición natural del hombre sobre la tierra, y que aceptarlo es para él un honor, al mismo tiempo que una prueba de sabiduría, así como el querer substraerse al trabajo es manifestar cobardía y hacer traición á un deber sagrado y fundamental.

A fin de confortar más eficazmente todavía á los trabajadores y á los pobres, el Divino Fundador del cristianismo se dignó unir el ejemplo á las palabras. Él no tuvo donde reposar su cabeza, experimentó los rigores del hambre y de la sed, y pasó su vida pública y privada en medio de las fatigas las angustias y los sufrimientos. Según su doctrina, el rico, al decir de Tertuliano, no es más que el tesoro de Dios en la tierra; á él se refieren las prescripciones sobre el buen uso de los bienes temporales, y las formidables amenazas del Salvador si cierra su corazón al infortunio y la pobreza.

Esto, sin embargo, no bastaba. Era preciso aproximar las dos clases, estableciendo entre ellas un lazo religioso indisoluble. Este fué el papel de la caridad, la cual formó un azo social de una fuerza y una dulzura desconocidas hasta entonces; dió al multiplicarse remedio á todos los males y consuelo á todos los dolores, suscitando, por sus innumerables obras é instituciones, una noble emulación de celo, de generosidad y de abnegación.

Tal fué la única solución que en la inevitable desigualdad de las condiciones humanas podía procurar á cada uno una situación soportable. Durante siglos, esta solución era universalmente aceptada y se imponía á todos. Sin duda había también actos de insubordinación y revuelta, pero eran parciales y transitorios.

La fe tenía muy profundas raíces en las almas para que fuese posible una crisis general y definitiva. Nadie se hubiera atrevido á poner en duda la legitimidad de esta base social, nadie hubiera osado formar el vasto proyecto de pervertir en este punto el espíritu y el corazón de los pueblos y de esforzarse por la ruina total de la sociedad. Cuáles han sido las doctrinas funestas y los sucesos que más tarde dieron al triste con el edificio social tan pacientemente levantado por la Iglesia, lo hemos ya dicho en otra parte, y no hemos de repetirlo ahora.

Lo que Nós pedimos es que se cimente de nuevo este edificio, volviendo á las doctrinas y al espíritu del Cristianismo, restaurando, cuando menos en la substancia, en su virtud bienhechora y múltiple, y bajo todas las formas que permitan las nuevas condiciones de los tiempos, aquellas Corporaciones de artes y oficios que en otro tiempo, informados del pensamiento cristiano é inspirándose en la maternal solicitud de la Iglesia, proveían á las necesidades materiales y religiosas de los obreros, les facilitaban trabajo, cuidaban de sus ahorros y economías, defendían sus derechos, y apoyaban, en la medida conveniente, sus legítimas reivindicaciones.

Lo que Nós pedimos es que, por una vuelta sincera á los principios cristianos, se restablezca y se consolide entre patronos y obreros, entre el capital y el trabajo, aquella armonía y aquella unión que son la única salvaguardia de sus intereses recíprocos, y de las que dependen, al mismo tiempo, el bienestar privado, la paz y la tranquilidad públicas.

A vuestro alrededor, queridos hermanos, se agitan millares de operarios que, seducidos por falsas doctrinas, creen encontrar remedio á sus males en el aniquilamiento de lo que constituye como la esencia misma de la sociedad política y civil, en la destrucción de la propiedad. ¡Ilusiones vanas! Ellos se estrellarán contra las leyes inmutables que nadie puede suprimir. Ensangrentarán los caminos por donde pasen, cubriéndolos de ruinas y sembrando en ellos la discordia y el desorden; pero con esto no harán más que agravar sus propias miserias y atraer sobre ellos las maldiciones de las almas honradas. No; el remedio no está ni en los proyectos y manejos subversivos de los unos, ni en las teorías seductoras, pero erróneas, de los otros: el remedio está, por completo, en el fiel cumplimiento de los deberes que corresponden á todas las clases de la sociedad, y en el respeto á las funciones y atribu-



ciones propias á cada una de ellas en particular. Estas verdades y estos deberes tiene la Iglesia la misión de proclamarlas muy alto y de inculcarlos á todos.

A las clases directoras les hace falta corazón, entrañas para los que ganan el pan con el sudor de su rostro; les hace falta poner un freno al deseo insaciable de riquezas, de lujo y de placeres que, lo mismo arriba que abajo, no cesa de propagarse. En todas las jerarquías, en efecto, se tiene sed de goces, y como no á todos es dado proporcionárselos, resulta de ello un malestar inmenso y un descontento, que tendrán por resultado la revolución y la insurrección permanentes.

A los gobernantes corresponde, ante todo, penetrarse de esta verdad: que para conjurar el peligro que amenaza á la sociedad, y que no podrían evitar ni las leyes humanas ni las armas de los soldados, lo que importa, sobre todo, lo que es indispensable, es que se deje á la Iglesia la libertad de restaurar en las almas los preceptos divinos, y extender sobre todas las clases sociales su saludable influencia; que mediante reglamentos y medidas equitativas y prudentes, se garanticen los intereses de las clases trabajadoras, se proteja á los obreros jóvenes, á la debilidad y la misión puramente doméstica de la mujer, al derecho y al deber del descanso en el domingo, y que se favorezca en las familias, como en los individuos, la pureza de costumbres, y el hábito de una vida ordenada y cristiana. El bien público, no menos que la justicia y el derecho natural, así lo reclaman.

A los patronos les está prescrito considerar al obrero como un hermano, dulcificar su suerte en el límite posible y por condiciones equitativas, velar por sus intereses, tanto espirituales como corporales; edificar con el buen ejemplo de una vida cristiana, y, sobre todo, no separarse jamás, en perjuicio de éste, de las reglas de equidad y justicia, con el objeto de proporcionarse beneficios rápidos y desproporcionados.

A vosotros, por último, queridos hijos, y á todos los de vuestra condición, conviene observar siempre una conducta digna de elogio, por la práctica fiel de los deberes religiosos, domésticos y sociales. Vosotros Nos lo habéis prometido desde luego, y eso Nos ha regocijado grandemente. Vosotros Nos habéis declarado que es vuestro propósito formal someteros con resignación al trabajo y á sus penosas consecuencias, mostraros siempre apacibles y respetuosos con vuestros patronos, cuya misión es proporcionaros labor y organizarla, absteneros de todo acto capaz de turbar el orden y la tranquilidad, y conservar, en fin, y alimentar en vuestros corazones sentimientos de gratitud y de confianza filial hacia la santa Iglesia, que os ha librado del horrible yugo de la esclavitud y de la opresión, y hacia el Vicario de Jesucristo, que no cesa ni cesará jamás de velar por vosotros como un Padre, de preocuparse en vuestros intereses y favorecerlos, recordando á todos sus respectivos deberes, y hablándoos el lenguaje de la caridad. Que este sentimiento de gratitud y devoción á la Iglesia y á su jefe queden inquebrantables en vosotros y crezcan de día en día. Nuestra condición se agrava con los años, y la necesidad de una independencia real y de una verdadera libertad en el ejercicio de Nuestra misión Apostólica es cada día mayor y más evidente. Como buenos católicos, permaneced fieles, queridos hijos, á esta nobilísima causa. Hacedla vuestra, y que cada uno de vosotros en su esfera se haga un deber el defenderla y apresurar su triunfo.

Y ahora, queridos hijos, volved á vuestra patria, á esa Francia donde á pesar de aberraciones individuales y pasajeras, no se ha visto jamás disminuir el ardor por el bien, ni palidecer la llama de la generosidad y del sacrificio. Volved á vuestros hogares,

y probad con vuestra conducta que en las asociaciones imbuidas de los principios religiosos reinan al mismo tiempo el amor fraternal, la paz, la disciplina, la sobriedad y el espíritu de previsión y de economía doméstica. Id, y que la gracia del Señor os acompañe por todas partes, os asista, os proteja, os sostenga en vuestras fatigas y os anime haciéndoos saborear desde ahora las inefables alegrías que proceden de la virtud y que da la esperanza de una vida mejor en la patria de los creyentes.

Con la mirada y las manos elevadas hacia el cielo, dirigimos y dirigiremos todos los días por vosotros, amados hijos, estos votos, estas súplicas y estas oraciones. Entretanto, y como prenda de estos favores celestes, Nós os concedemos la Bendición Apostólica, Nós os bendecimos á todos los aquí presentes con toda la efusión de nuestro corazón de padre. Bendecimos á vuestras esposas, á vuestros hijos y á vuestras familias; bendecimos á vuestros jefes, á vuestros patronos y á vuestros bienhechores, así como á todas las piadosas asociaciones de que formáis parte.

## DOS MINUTOS DE REFLEXIÓN



RA una de esas tardes de otoño en que la naturaleza tranquila y serena sombrea con su aspecto triste y melancólico las últimas horas de la tarde. Todo parecía despedirse de la vida: los árboles, poco ha cubiertos de verdor, sin fuerza ya, soltando una tras otra las hojas que en un tiempo formaron sus galas más hermosas. La tierra cubierta de millares de canutos amarillos huecos y rotos, á los cuales una mano avara privó del grano que con orgullo ostentaban antes. Las viñas, solitarias y abandonadas, mostrando como último reflejo de sus encantos hojas marchitas por los primeros fríos y raros y olvidados racimos secos por las escarchas. Todo, hasta el mismo cielo, velando con espesas y amenazadoras nubes los últimos resplandores del astro del día, inclinaba el ánimo á la meditación y á la tristeza. Verdad es que el alma afligida halla en todo motivo de lúgubres pensamientos: si el mundo ríe y se divierte en su alrededor, el contraste de esta alegría aumenta su pena, y si aparece silencioso y sombrío, este mismo silencio aumenta la amargura de sus lágrimas.

Entregado á estas meditaciones y como ola que empuja el viento, dejábame arrastrar por la muchedumbre que me precedía, sin darme cuenta de los sitios que atravesaba ni de la velocidad de mis pasos. No recuerdo por cuánto tiempo me vi arrastrado de este modo; mas al darme cuenta de mí mismo, halléme frente á las puertas del cementerio. Este era sin duda el término del paseo de la gente que conmigo caminaba. ¡Este deberá ser también el de nuestra carrera en la vida!

¡Cuántas ideas se agolparon á mi mente en un instante! ¡Cuántas reflexiones me sugirieron aquellas modestas cruces, aquellos ricos mausoleos, aquellos nichos hacinados, aquellas fosas cavadas en el suelo! ¡Cuánta grandeza y cuánta miseria revuelta y confundida había enterradas á cuatro metros escasos de distancia! ¡Cuánta juventud destruída por un ligero soplo; cuánta virilidad consumida por la muerte en tan estrecho recinto; cuánto talento obligado á enmudecer en tan reducido espacio.....!

La muerte siega sin mirar, con su afilada guadaña: su mano es cruel y no son escudo suficiente para guardarse de sus golpes, ni la edad, ni el sexo, ni el talento, ni la posición. Y así debió de ser siempre, pues al cabo el Egipto tuvo también sus sepulcros y sus momias, Roma sus sepulcros y sus mauseleos, Cartago sus tumbas y su necrópolis.

Terriblemente cándida era aquella pregunta de Hamlet examinando una calavera. «Crees tú que Alejandro metido debajo de tierra tendría esta forma horrible?»<sup>1</sup> La Sagrada Escritura la había contestado muchos siglos antes con su sublime laconismo: «Enmudeció la tierra en su presencia..... después de esto, cayó en el lecho y comprendió que se moría»<sup>2</sup>.

Todo pasa, pensaba yo, al considerar cómo de Babilonia ni restos quedan, ahogados sus cimientos por las arenas del desierto y las zanjas del olvido; ni de la inmensa Nínive, ni de la elegante Palmira, ni de la rica Tiro se pueden marcar hoy con apreciación matemática su emplazamiento, ni decir á ciencia cierta: «aquí fueron» ¿Qué queda de Cartago, la reina de los mares? Escombros apenas. De Atenas, centro del arte griego, sólo unas cuantas columnas hechas pedazos, atestiguan las grandezas pasadas de su Partenón, Roma ha sido la única que del naufragio del tiempo ha salvado algunos restos preciosos de su colosal grandeza. Mas también fué la última en caer y la única en que la mano divina se encargó de conservar, de especial manera, á las generaciones futuras, pruebas irrefutables de su esplendor sin igual en la historia. Dios le había reservado el sobrenombre de «Ciudad eterna.»

Abismado en estas reflexiones llegué á una de las extremidades del cementerio y al levantar los ojos para buscar el camino, no pude menos de detenerlos en el cuadro que ante mí se presentaba. Una pobre mujer, sencillamente vestida, hallábase de rodillas al pie de una modesta cruz de madera, que dominaba un pequeño y entrelargo montón de tierra. El pañuelo con que enjugaba sus lágrimas ocultaba su rostro, y delante de ella, mirando también á la cruz, una tierna niña rezaba con las manos juntas y los ojos húmedos. Parecían dos estatuas, según lo absorbidas que estaban en sus oraciones. No pude permanecer impasible ante semejante cariño y devoción, y una lágrima brotó en mis ojos. Sentí que participaba de su pena, y deseoso de saber el nombre y la calidad de la persona á quien tanto querían, miré como pude, pues la emoción me embargaba, el epitafio, cuidando de no distraer á tan angelicales seres de sus piadosas meditaciones. Más apenas empezaba á verlo, cuando alzando la mujer los ojos como en busca de consuelo, y dando un beso á su hija en la frente, la dijo: — Tu hermanito está en el cielo. — Y la tierna niña, enjugando su frente mojada por las lágrimas de su madre, replicó: — Allí nos espera. ¿No es verdad? — Sí, hija de mi alma, allí debemos ir á reunirnos todos, respondió la madre. — Y dejando un pequeño ramito de flores al pie de la cruz, levantóse y desapareció pronto tras los mausoleos y muros del cementerio, llevando la niña cogida de la mano.

Seguíles con la vista cuanto me fué posible, porque las palabras que les había oído me impresionaron tan hondamente, que no podía moverme del sitio. Era tal la fe de aquella pobre mujer al asegurar á su hija que *su hermanito estaba en el cielo*, que no pude sino admirarla, y ante esa misma fe de nuestros futuros destinos sintióse mi alma como anonadada por el inmenso problema que el Cristianismo había resuelto de un golpe. Aquella pobre mujer había respondido sin saberlo á los variados sistemas y diferentes teorías de la antigüedad, á la vez que echado por tierra los cálculos de la filosofía moderna. Con una sola palabra había dado consuelo á su hija y encontrándolo ella misma al repetirla. ¡Cuán sublime es la religión hasta en sus menores detalles!

¡Providencial enlace entre mis reflexiones primeras.....! En un momento se ofrecieron á mi memoria

<sup>1</sup> Dost thou think Alexander looked á Thisfaction í the earth? (Amlet, act. 5.º, Esc.º. 2.º)

<sup>2</sup> Libro Mach. cap. I, v. 3 y 6.



los mil problemas y las mil soluciones presentadas por todos los tiempos y países acerca de ese algo espiritual y superior que el hombre siente en sí, sin haberlo podido definir ni clasificar, hasta el advenimiento del cristianismo!

¿Qué habían dicho aquellas generaciones pasadas sobre el alma y su naturaleza.....? ¿Qué habían opinado aquellos colosales genios de la antigüedad pagana sobre el mismo particular?

Desde Sócrates á Platón y de éste á Aristóteles, el problema en su mayor parte quedaba aun sin resolver, y si el uno concedía al alma el carácter de espíritu, el otro opinaba componerse de átomos; si aquel aseguraba que debía de ser inmortal, dábale éste como componentes elementos por la misma naturaleza suya finitos y perecederos. Con todo su talento no hicieron sino vislumbrar lo que con el Catecismo en la mano resuelve con admirable seguridad la más sencilla mujer del pueblo; lo que la madre en el cementerio había enseñado á su hija: la inmortalidad del alma.

Y frente á estos filósofos, hubo otros aun más cortos de vista, que negaron al alma sus condiciones de espíritu, asegurando que la muerte era el término de todo lo existente. Sistemas en los cuales la materia lo era todo, materia más ó menos sutil, pero al cabo materia y como tal con un término fijo y marcado en su duración.

Y todavía entre estas dos escuelas, levantóse otra distinta para mayor confusión de la humanidad, á obscuras entonces, fuera del pueblo de Israel, en estas tan importantes cuestiones. Para ésta no había más que un gran todo, compuesto de elementos que, aunque diferentes en algunas de sus cualidades, se hallaban dotados de una misma naturaleza, que era la divina, y en ella, no sólo entraban como elementos los dioses, sino hasta el más insignificante de los átomos. En ese inmenso mundo así arreglado, el hombre era una de tantas partes, y si en vida llenaba de una manera su cometido, llenábalo á su muerte de otro, pero siempre sin salir de la misma é inmensa divinidad. Teorías todas á cual más absurda y origen de otras más groseras aún, cual es la que pretendía imponer la transmigración de las almas y las metempsicosis más extrañas.

¡Y sin saber filosofía, sin cursar estudios ni ganar grados, enseñaba aquella pobre mujer á su hija cuál es la verdadera naturaleza y fin del alma humana, y la niña, dócil á sus enseñanzas, sabía más á sus tiernos años y con su fe naciente, que Sócrates y Platón, Aristóteles, Epicuro y Pitágoras! ¿Qué luz no hubiera dado una sola palabra del Catecismo á estos hombres, especialmente los primeros, que llegaron á vislumbrar verdades tan hermosas por la sola fuerza de su genio!

Menos disculpable en sus errores, por tener la verdad á su alcance, la filosofía moderna ha repetido con más ó menos talento, con más ó menos claridad, los sistemas filosóficos del paganismo y reproducido con diferentes formas, los errores de la antigüedad.

Al progresar las ciencias físicas, hanse descubierto nuevos horizontes y derroteros nunca seguidos para buscar salidas del camino ya trillado y vulgar de la verdad, y no han faltado cabezas que desearan de singularizarse hayan emprendido tan peligrosas exploraciones en el campo de lo desconocido. «Lo esencial para el filósofo, dice Rousseau (autoridad nada sospechosa en esta materia), es pensar de manera distinta que los otros. Entre los creyentes sería ateo; entre los ateos, sería creyente.» Desde el atomismo del uno hasta el perfeccionamiento sucesivo de las razas del otro, todo se ha agotado y todo se ha explotado. ¡Y, sin embargo, ciencia por ciencia, era mejor y mejor la de la niña del cementerio, y su doctrina más consoladora!

¿Qué alivio trae en medio de la aflicción produ-

cida por la muerte de un ser querido, pensar que al cabo de la vida no hay ya más esperanza, y que todo termina con el último suspiro.....? Cuando la antigüedad creó en su imaginación sus dioses, y cubrió con el ropaje de la poesía las pocas verdades que le quedaron de los primeros tiempos, á la par que á sus dioses, levantó altar á sus manes; y si dotó á sus divinidades de condiciones y atributos sobrehumanos, también dió al alma condiciones propias y atributos que la filosofía pagana no supo definir claramente, pero que estaban grabadas en lo más profundo de la conciencia del mortal. Al cortar las Parcas el hilo de la vida del hombre, éste no se deshacía en su totalidad, podríase corromper y destruir el cuerpo; pero el espíritu que en vida le animó debía de ir, nos dice la antigüedad, á un sitio denominado con diferentes nombres y con suerte varia; pero á recibir allí al cabo de la vida el premio ó el castigo de su conducta en la tierra. Ciencia oscura, pero cierta y derivada de lo que la verdad en un tiempo reveló al hombre, y este al separarse las razas y con el transcurso de los siglos y la intervención de las pasiones, y la mezcla de los errores, guardaba como última tabla de su naufragio. ¡Tanto le costaba perder una esperanza! y sin embargo..... ¿qué consuelo podría traer al hombre ciencia tan confusa y nebulosa, con ser superior á las demás?

El alma humana, herida en su dignidad, quiso ennoblecerse, como para darse á sí misma una satisfacción por los atentados del materialismo, y cayendo en otro exceso, se erigió en Dios con la escuela panteísta. ¿Pero qué consuelo traía esta misma para los momentos de verdadero y profundo dolor? ¿Qué esperanzas infundía con relación al ser perdido, cuyo cadáver yacía caliente aun donde poco antes era centro de alegría y contento? ¿Satisfaría las aspiraciones del alma humana el saber que el espíritu del pariente ó del amigo andaba errante por los espacios ó el cuerpo de un animal? Sólo pues, quedaban de las personas queridas cenizas frías, y con ellas la tristeza del recuerdo de un ser amado y el vacío de un problema inmenso por resolver.

La escuela panteísta pocos consuelos aportó al afligido, pues en ella no hallaba el corazón humano ni razones para satisfacer su inteligencia, ni sentimientos para confortar con su calor el ánimo abatido; y si al materialista le repugnaba por ser contrario á sus creencias, el espiritualista de entonces no lo entendía y el panteísta le parecía seco y frío. El hombre entre tanto se quedaba con su dolor y su difunto, á quien pronto por conveniencia de los vivientes quemarían ó cubrirían de tierra, y sin más ceremonias seguiría la muerte haciendo víctimas, y dando lugar á nuevas cavilaciones, pero con la ausencia segura de todo consuelo.

¿Y de los modernos, pensaba yo, cuál ha sido el más afortunado? ¿No han traído mejores consuelos los sistemas inspirados por la observación y la generalización? Ciertamente no. El atomismo y la progresión científica de Darwin, poniendo al hombre al nivel de la piedra, del árbol y del animal, le niega su principal condición y rebajándole á esfera tan inferior, sólo puede ser seguida por aquel que no sienta en sí mismo el alma que posee, dada por Dios. Darwin con su sistema trató al hombre como al bruto, y como éste, por carecer de razón y sensibilidad moral, no necesita ni razones ni consuelos, ni le presentó las primeras, ni le ofreció los segundos.

El negar la más racional y factible, para luego presentar las teorías más absurdas, es sistema hoy demasiado común en ciertas materias, para que no incurriese en él el genio independiente de Littré. Negar al hombre su verdadero y único origen para ir á buscarlo en el perfeccionamiento de las castas; atribuir al ganso la longitud de su cuello, á los es-

fuerzos repetidos hechos por sus antepasados y por él mismo durante mucho tiempo para alargarlo, pase; pero dar al hombre por primeros padres al mono, es por demás ridículo é impío.

La sonrisa y el desprecio deben de ser las dos consecuencias que, al oír semejantes teorías, saque quien comprenda y sienta su inteligencia y su alma, causas ambas más bien de orgullo que de la humildad profesada por Littré en cuanto á su origen. Harta desgracia tiene, después de todo, quien no siente ni comprende la única cosa que le distingue del ser irracional. ¿Qué consuelo necesita quien no sabe apreciarse á sí mismo, y espontáneamente se coloca á la par del mono? ¿Qué penas morales podrá pasar éste? ¿Qué ideas metafísicas tendrá sobre sus fines, y cuáles serán sus reflexiones sobre la muerte y los problemas que consigo trae? Pues si es justo que se les dé consuelos morales, en proporción á sus necesidades y penas del mismo orden, cuán pocos han de ser. Por eso no da ninguno.

Sabía más aquella niña cuando hablaba de la vida futura, y consolábala más su madre, cuando le decía marcando el cielo: «Allí nos encontraremos todos.» Porque el mirar la muerte tan sólo como una separación algo más larga, no ver en ella sino un sueño, no perder con ella las mejores esperanzas, empezar á contar con ella el principio de la verdadera vida, considerar ese fenómeno de la naturaleza triste y dolorosa como la puerta necesaria para entrar en la mansión de la felicidad, son consecuencias lógicas que se deducen de las palabras de aquella indocta mujer. ¡Fecundas consecuencias de tan consoladores principios! El alma cristiana se regenera al considerarlas y meditarlas: sus fuerzas agotadas se rehacen, sus tristezas se amenguan, sus angustias se aligeran, sus pesares disminuyen, sus lúgubres pensamientos se truecan en consoladoras reflexiones; en méritos para con Dios se convierten sus sufrimientos; sus lágrimas se enjugan, sus vuelos se elevan, la tranquilidad renace, y la resignación á la voluntad divina, como bálsamo bienhechor, cicatriza las heridas producidas por la mano del que todo lo puede en el corazón de su siervo.

La antigüedad, en su ignorancia, grababa en la piedra que cubría las cenizas del difunto el frío deseo de que «La tierra le fuere ligera.» Deseo repetido con harta frecuencia, aun hoy, por los paganos modernos. El cristiano, por el contrario, con peor letra quizá, pero con más filosofía, no vacila en poner sobre la pobre cruz de madera estas tiernas y consoladoras palabras: «Se durmió en el Señor..... Subió al cielo.....»

No se puede negar que, independientemente de satisfacer á la inteligencia en todas sus aspiraciones, el cristianismo es la única filosofía que ofrece á la razón consuelo á manos llenas.

EL MARQUÉS DE MONASTERIO.

## ¡NOS VAMOS!

(MEDITACIÓN EN EL DÍA DE DIFUNTOS)

Un hombre más, que se ha ido  
cual los muchos que vinieron  
y pasaron.....  
es una paja del nido  
que los vientos removieron  
y arrojaron.

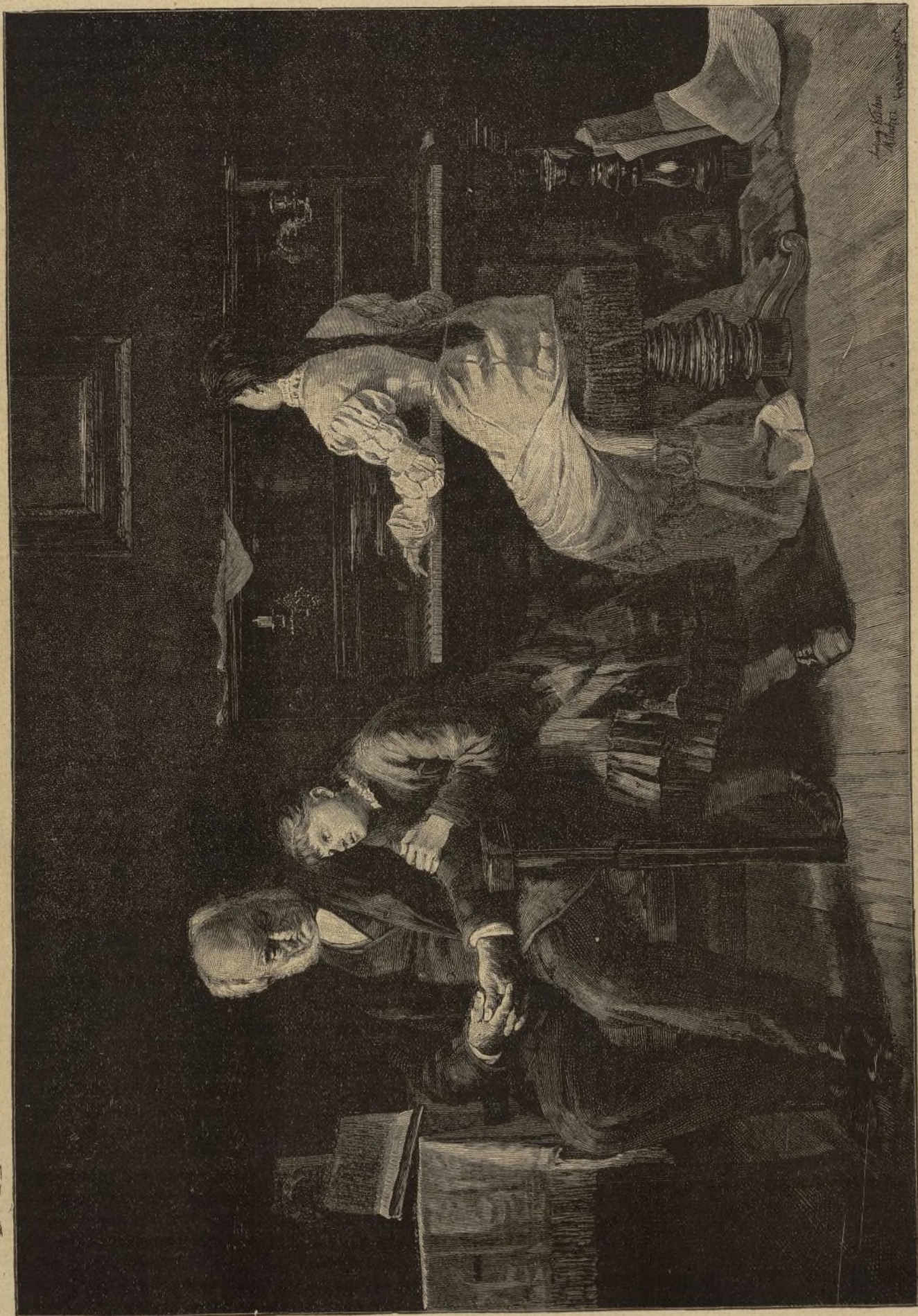
No hay nada que quede en pie  
ni mar que no busque ansioso  
nueva playa.  
Ayer un pigmeo fué;  
mañana será un coloso  
el que se vaya.





¡ PARA SIEMPRE ! CUADRO DE ANDRIOLLI.





AMARGOS RECUERDOS.



El cuerpo sano se engríe  
y en tierra cae á la tarde  
ya sin vida:  
el mundo feliz sonríe,  
mas no hay dicha que retarde  
la partida.

Con ímpetu soberano  
viene el dolor, de la muerte  
mensajero:  
todo es breve, todo vano;  
esta tierra, polvo inerte  
pasajero.

El barro se une á la escoria,  
la piedra busca en el muro  
fortaleza:  
mezquina fuerza ilusoria  
donde todo es inseguro  
de realza.

Del globo los elementos  
y los mares adheridos  
á su costra,  
responden con sus acentos  
á la voluntad rendidos  
que les postra.

Pasan pompas y ambiciones,  
de avaro tiempo insaciable  
á las injurias:  
se hunden las generaciones  
y cual cosa deleznable,  
las centurias.

Pasa el dominio que aterra  
y atenta escalar los cielos  
con sus brazos:  
poderosos de la tierra  
y arrogantes Mongibelos  
en pedazos.

Nada al tiempo sobrevive,  
férreo muro, ni alta torre,  
ni omnisciencia:  
el dedo de Dios escribe  
y aquí no hay poder que borre  
la sentencia.

Allá va la caravana  
de dictadores fugaces  
por desiertos:  
la pobre soberbia humana  
caminando con disfraces  
de los muertos.

Ayer un hijo nos deja,  
hoy otro amor de partida.  
¿Quién les llora?  
Vano luto, débil queja,  
si de esta vida á otra vida,  
hay una hora.

Si nuestro inmortal destino  
pesáramos con la suerte  
de esta nada;  
cuán breve fuera el camino  
que nos llevara á la muerte  
deseada.

Mundano que te desatas  
entre sueños y placeres,  
no más dudes:

deja luchas insensatas  
de triunfos, honras, poderes  
sin virtudes.

Y advierte, cuando venimos  
y los goces se renuevan  
que anhelamos;  
¡ay! que ya nos despedimos,  
que nos tienden, que nos llevan,  
¡qué nos vamos!

FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA.

## LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Inauguración de su nueva casa.  
Visita á nuestro Asilo del M. Rdo. Hermano José, General del Instituto.



ON extraordinaria solemnidad se han celebrado en la Casa-Noviciado de Nuestra Señora de las Maravillas durante los días 25 y 26 del pasado Octubre las funciones religiosas que los Hermanos de las Escuelas Cristianas de esta Corte consagran á su insigne Fundador Beato Juan Bautista La Salle con motivo de su festividad, trasladada por indulto apostólico al 26 del citado mes, y de la dedicación de su nuevo Templo. Conforme se indicaba en la atenta invitación que hemos tenido el honor de recibir, han oficiado en estas solemnidades los Emmos. é Ilustrísimos Sres. Nuncio Apostólico de Su Santidad, Arzobispo de Chile y nuestro amadísimo Prelado Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, siendo espectáculo digno y consolador ver congregados tres Príncipes de la Iglesia, dos del antiguo y uno del Nuevo continente, para bendecir una vez más la Obra del Beato La Salle, de la que tanto bien han recibido las clases populares y tanta gloria la Iglesia. Los sermones han estado á cargo de los Reverendos PP. Fidel Fita y Mendía, S. J.: el primero, con el buen decir y corrección que le es propia, hizo una excelente oración sobre las palabras del Patriarca Jacob: «Esta es la casa de Dios y la puerta del cielo»; el segundo discursó admirablemente sobre el tema del Evangelio «*alius est qui seminat et alius qui metit*», exponiendo con apostólica entereza el verdadero concepto de la intransigencia cristiana, que á no tener bien fundada su reputación oratoria, el panegírico que hizo del Beato le hubiera merecido un puesto preferente entre nuestros primeros predicadores. La música religiosa estuvo á cargo de la Capilla de Niños Huérfanos del Asilo del Sagrado Corazón, dirigida por el joven y reputado organista D. Salvador Albiñana, que con la precisión y maestría de verdaderos profesores, han cantado la Misa en *mi bemol* de Eslava, y el *Anima Christi*, de Ovejero.

La nueva iglesia, que es de estilo romano, estaba profusamente iluminada y adornada con buen gusto, llamando la atención el esbelto Tabernáculo rodeado de multitud de candelabros, que artísticamente combinados le daban mayor realce y elegancia. El frontal del altar es un hermoso relieve que representa la muerte del Beato La Salle, y en la parte alta del retablo hay una grande imagen del Sagrado Corazón, á quien está dedicado el Templo. El 26, horas antes de la función principal, una inmensa concurrencia de todas las clases sociales se agolpaba á la entrada de la nueva Casa, atraída por la solemnidad de los cultos y por el deseo de visitar el espacioso edificio que se había inaugurado. Está situado en la calle de Bravo Murillo, número 104, y ocupa una superficie de más de 300.000 pies, con espaciosos y ventilados claustros, jardín, huerta, y sobre todo buenos locales destinados á escuelas, donde los hijos de Lasalle, con el celo y constancia que tienen acreditados, instru-

yen á los hijos del pueblo en la doctrina del Evangelio, y con ella en la verdadera civilización. A estas religiosas solemnidades ha asistido el M. Reverendo Hermano José, General del Instituto de las Escuelas Cristianas, que con este motivo vino de la capital de la vecina nación. Su dulce y venerable semblante, su porte distinguido y la afabilidad de su trato disponen en su favor, aun á los que le conocen por vez primera. Acompañanle entre otros Hermanos el Rdo. Luis Poissy, Asistente de la Orden, autor de una filosofía que le ha valido justo y merecido renombre, y el Hermano Surance, Visitador de la provincia de Beziers, á quien ya habíamos tenido ocasión de apreciar en otros viajes que ha hecho á nuestra patria. Inútil creemos consignar con cuánta delicadeza hizo los honores de la Casa y obsequió á los invitados el Rdo. Hermano Justinus, Visitador de la provincia de España.

Antes de regresar á la Casa-Matriz, se ha dignado el Rdo. Hermano General, visitar los establecimientos de instrucción que los religiosos de su Instituto dirigen en esta Capital, y en los que se educan unos 2.000 hijos del pueblo, quedando altamente satisfecho del estado en que se encuentran y oyendo sus Rdos. Directores frases propias para alentarles en la ímproba misión que les está confiada.

El 28 tocó el turno á nuestro Asilo, primer establecimiento que tuvo la honra de recibir por directores á los Religiosos de La Salle. A las tres y media de la tarde, hora designada para la visita, el grandioso edificio de la calle de Claudio Coello se hallaba rodeado de los coches de las Señoras de la Asociación á cuyo cargo está el Asilo, que querían dar prueba de merecida estima y consideración hacia el digno General del Instituto religioso, que con tanto acierto dirige la enseñanza en la citada casa. La entrada principal estaba adornada con flores y banderas, en las que se leían inscripciones de bienvenida. Una vez que S. R. hubo penetrado en el establecimiento dirigióse á la iglesia, donde oró breve rato y contempló detenidamente las bellezas del magnífico templo gótico, en que yacen los restos mortales de su ilustre fundadora; de aquel ángel de la Caridad que conoció el pueblo de Madrid con el nombre de Ernestina. Desde allí se dirigió á los talleres de zapatería, encuadernación é imprenta, en cada uno de los cuales fué recibido con muestras de cariñoso respeto, y obsequiado con un objeto de las respectivas industrias. S. R., después de examinar los trabajos y mostrar la satisfacción que sentía por los adelantos que revelaban los objetos que le presentaron, gratificó á los operarios.

Luego que hubo recorrido las clases, dormitorios y demás dependencias de la casa, fué conducido al salón de actos, decorado con elegantes colgaduras de damasco, arañas, arcos de musgo y flores, inscripciones alegóricas, escudos y bajo precioso dosel, el retrato del General. Allí esperaban á S. R., además de la comunidad de niños en pleno, ilustres damas títulos de Castilla y demás señoras que forman la Asociación, clero de la capilla y varios de los numerosos amigos que tiene el Instituto en esta Corte. Uno de los niños pronunció con fácil palabra y desembarazo una afectuosa salutación á S. R. en nombre de sus compañeros. Otros recitaron bonitos diálogos y versos en francés y castellano, y la capilla de música se distinguió en una fantasía de Mirlitones y en el desempeño de una piececita intitulada «Fiesta andaluza», que agradó sobremanera á los circunstantes. Y acto continuo, profundamente conmovido, se levantó S. R. y en breves frases dió gracias por las distinciones de que había sido objeto. Dirigió saludables y cariñosos consejos á los niños, á quienes dijo llevaba en su corazón, exhortándolos á la obediencia y exactitud en el cumplimiento de sus deberes. Manifestó su gratitud á las Señoras de la Junta, animándolas á



la prosecución de su grande y caritativa empresa, y terminó repartiendo entre los niños preciosas medallitas con el busto de Su Santidad León XIII. En suma: el General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas lleva gratísimas impresiones de su viaje por nuestra querida España. Nosotros á su vez esperamos que no será única la visita con que nos ha honrado el digno sucesor del Bienaventurado Juan Bautista La Salle.

M. B.

## NUESTRAS CORRESPONDENCIAS

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

Habana 20 de Septiembre 1889.

**E** muy buen grado comprometido á tener á sus suscriptores al corriente del movimiento católico de esta Isla, no le he escrito, sin embargo, hace meses, porque nada ha habido digno de especial mención; nada que tuviera especial significación religiosa.

Hablar de espléndidas funciones religiosas, que con gran concurso de fieles han celebrado los Padres Carmelitas en las festividades de Nuestra Señora del Carmen y de Santa Teresa; los PP. Jesuitas en el de su esclarecido fundador San Ignacio; los Paules el día de San Vicente de Paul y en el de Nuestra Señora de las Mercedes, y los Escolapios en los de San José de Calasanz y Nuestra Señora de las Escuelas Pías, sería repetir lo que sucede todos los años y no ofrece, por tanto, novedad.

Lo único que merece consignarse en las páginas de su apreciable Revista, y tiene importancia en el orden del culto público, es que se ha extendido considerablemente, tanto en esta capital como en otras poblaciones, el Apostolado de la Oración, y que aquí se ha notado, como efecto de esa devoción, considerable aumento en el número de las comuniones; porque si es cierto, como decía Tertuliano, que la mejor señal de cristiandad y fe es la frecuencia de los Sacramentos, ese crecimiento algo ó mucho significa en sentido de progreso del espíritu católico.

Me parece que en la fecha de mi última correspondencia dejé al Ilmo. Sr. Obispo de visita pastoral por las parroquias de este vicariato, y querrá usted saber, y que lo sepan sus habituales lectores, qué impresiones trajo de su viaje.

Pues bien: por las que me comunicaron los Padres Misioneros que le acompañaron, puedo decirle que lo que mucho le agradó fué la disposición favorable de la gente campesina á aceptar las creencias religiosas, la docilidad de su carácter, sus hábitos de respeto á la autoridad, y su afectuosa adhesión al Pastor que en nombre de Dios les visitaba; pero también le sorprendió, llenándole de pena, la general ignorancia en materia de religión. ¿Y cómo suplirla? No es fácil el remedio que haya de emplearse, aunque no imposible; porque las distancias de las viviendas familiares de la gente del campo á los poblados, á las iglesias y á todo centro de cultura, son dificultades inmensas para la propaganda de toda instrucción.

Anteriormente hice notar, copiando á un testigo mayor de toda excepción, escritor, hijo del país y no muy católico, que la decadencia religiosa de Cuba, de tiempos y costumbres de fe, al indiferentismo y frialdad actual, databa de la supresión de las comunidades religiosas, y que por lo tanto, estaba indicado el remedio en su restauración.

Pues bien: vinieron éstas, y desde entonces, cuenta el Sr. Obispo con operarios para cultivar esta viña tan inculta, tan abandonada, tan árida y estéril, como no fuese para la mala hierba, á falta de ellas.

Ahora sé, y como yo todo el mundo, que á peti-

ción de los vegueros y propietarios de terrenos en los Remates, territorio occidental de la Isla, que de algún tiempo á esta parte han venido á gran estimación por la rama de tabaco que allí se cultiva, y cuyos habitantes han estado hasta ahora casi ignorantes de la idea de Dios, el Sr. Obispo ha enviado allí algunos PP. Franciscanos que por su abnegada y pronta disposición á ayudarle en su misión apostólica, los tiene en gran aprecio, á fin de que vayan preparando el terreno para la fundación de una parroquia ó residencia de su orden. Y de ese nuevo foco de luz católica, indudablemente han de irradiar rayos que den calor y vida á aquellas almas dormidas á la sombra de la ignorancia de la ley de Dios, fundamento del orden social y de la civilización verdadera.

El activo P. Lucas, Superior de esos hijos del gran pobre de Asís, como decía Castelar, hombre verdaderamente apostólico, de carácter emprendedor y de aptitudes especiales para tales empresas misioneras, fué el encargado de asentar los cimientos de esa buena obra, y últimamente ha ido á reemplazarle su superior, el distinguido orador é igualmente celoso Misionero de la misma Orden P. Elías Amazarri, de cuya elocuencia decía un escritor de Sagua, con referencia á sus sermones durante una misión que allí dió, que se había elevado á la altura del Sr. Manterola, tan admirado en esa Corte, con gran sentimiento de los fieles de aquí, que con su ausencia se ven privados de oírle en la sagrada cátedra, que con tanto lucimiento y provecho de sus oyentes ocupó.

Los Sres. Morales, dueños de casi todo ese territorio, que son los que han gestionado ante el señor Obispo y obtenido la realización de esa buena obra de propaganda católica, se han hecho dignos de alta honra en el orden religioso y de las bendiciones que sin duda Dios les concederá.

Recuerdo que también anuncié á usted dos pensamientos importantes que germinaban en la mente del Sr. Obispo: la provisión de los curatos vacantes por oposición, y la publicación de un periódico católico; el primero es ya en gran parte un hecho: se verificaron las oposiciones, y se han publicado los nombramientos de una cincuentena de los que en propiedad han de regir las parroquias que les han sido asignadas, y parece que no se harán esperar los que faltan por cubrir; pero el periódico, si bien salió á vida el 1.º de Agosto, subsistió poco; se llamaba *La Opinión*, empezó con brío, pero al cabo de un mes murió, y juzgo que por ahora no le veremos redivivo.

A. Z.

## EL AVE MARÍA DE GOUNOD



STA célebre pieza musical es una de las que más excitan el sentimiento y el entusiasmo del público, dada la comparación entre géneros distintos, ya que el sentimiento de la música es subjetivo y depende principalmente del estado del alma del que la escucha.

Cierto es que la música tiene su mérito propio y absoluto, pero este mérito suele ceder ante el gusto del público, variable como el capricho, puro ó estragado como las costumbres, y dominado á veces por la pasión del momento, por la rutina ó por la mala educación artística.

La música por sí sola, la combinación abstracta de sonidos musicales, grata siempre al oído, nos conmueve, nos hace sentir lo que el autor quiso expresar, y nos lleva insensiblemente á la región de su pensamiento; ya dominando con dulzura el alma, ó transmitiéndonos los movimientos ardientes de la pasión.

Este efecto es necesario aun en los momentos de mayor distracción, que sin darnos cuenta de ello, empezamos por seguir con nuestro cuerpo el compás, maquinal y pasivamente, y poco á poco vamos identificándonos con la orquesta, sin que en ello tenga parte nuestra voluntad.

No es posible, por ejemplo, oír el aria *di tanti palpiti* del *Tancredi* ó la marcha militar de la sinfonía de *Guillermo*, sin sentir emociones tan distintas como expresan, sin experimentar el efecto de la ternura en el primer caso y del entusiasmo bélico en el segundo.

Pero ¿cuánto más profundo y poderoso es este efecto cuando el alma está, por decirlo así, preparada, y halla en la música la expresión de su sentimiento y encuentra como otro ser, que se alegra ó entristece, sonríe ó llora con ella?

Entonces las notas hablan al alma en su propio lenguaje, penetran en las más ocultas y secretas fibras del sentimiento, tocan los más delicados resortes y sorprenden el pensamiento en el fondo del corazón, dándole vida, lozanía, aroma é indefinible hermosura.

Cada nota entonces arranca una lágrima; las armonías nos inundan de placer y despiertan suavemente pensamientos íntimos, delirios vagos, esperanzas misteriosas, recuerdos inefables que todos tenemos adormecidos en el alma; capullos que se abren y flores marchitas que reviven.

La melodía, por último, se apodera de nosotros; nos vence, nos subyuga, nos entrega á un éxtasis delicioso.

Exaltada entonces la imaginación y excitado el sentimiento, las notas hieren como agudos dardos ó consuelan como celeste bálsamo; fascinan como la magia; deslumbran como los juegos de luz; seducen como los ojos de la mujer amada; arrastran como el huracán, y aterran como el rayo.

Porque el alma tiene nubes que alguna vez cubren y oscurecen la frente; vientos que la hacen zozobrar; tempestades que la agitan; porque en el espíritu del hombre hay ráfagas instantáneas de luz; trombas de fuego y claridades serenas.

En una palabra, porque la música habla directamente al alma, penetrando entre los velos que la cubren, y expresando lo que ni la lengua, ni la pluma, ni los ojos, pueden expresar; lo que vive siempre oculto, y como en las flores de estufa se marcha al contacto del aire libre del mundo, puesto que necesita para existir el encanto del misterio.

El Ave María, plegaria tiernísima dirigida á ese ideal de la virtud, á ese poema de la pureza que representa la Virgen María, sabe despertar en el alma las emociones, la ternura, las delicias de nuestra religión amorosa; las dulzuras de la caridad.

Los suspiros de la oración; el rezo tierno y balbuciente del niño, las lágrimas de la madre, la aflicción del abandono, la angustia de la ausencia, que piden, esperan y reciben el consuelo de la Madre Dolorosa; todo esto se oye y se siente en esta composición perfectamente armonizado.

La emoción se apodera del alma á las primeras notas, tiernas como el pío del pájaro ó como la voz del niño, y va creciendo y dominando y extendiéndose, á medida que sube la orquesta y se oye como el coro de la humanidad, que gime, mientras las constantes pulsaciones del arpa derraman consuelo, templan el dolor y anuncian la esperanza.

No surgen allí dolores sombríos de pasiones mundanas en que dominan el frenesí y la desesperación, en que se necesita el estridor de los violines para reproducir los gritos desgarradores del alma, sino el dolor melancólico y tierno que pueden sentir hasta los ángeles, y que encuentra bálsamo en la meditación y en la oración. Combinación habilísima y sencilla de quejas y consuelos, de ayes y sonrisas, que nos suspende sin dejarnos caer en la aflicción, des-



nuda de toda esperanza, y que sintetiza el poema de dolor escrito en notas y cantado por los ángeles.

Tal es su encanto y ternura, que al oírla podrán estar secos los ojos, pero seguramente el alma llora.

E. M.

## LOS SELLOS DE CORREOS



CUANDO el antiguo papiro servía para trazar los signos convencionales del lenguaje y había de remitirse á lejanas tierras, se guardaba dentro de un tubo de madera, y cubierto con un pedazo de piel se ataba con un pedazo de fibra vegetal, cuyos extremos se cubrían de una substancia resinosa imitando nuestro lacre actual, que llevaba una marca grabada á la mano con un instrumento de punta. Era esta señal el nombre del entonces poderoso capaz de mandar á otro hombre su súbdito, con esas misivas que solían ser señales de guerras ó alianzas entre los pueblos.

Tal era el correo en su origen, y las marcas sobre lacre ó cera eran, sin duda, la señal de la autenticidad de la misiva.

El procedimiento fué perfeccionándose hasta pasar el papiro á la plancha de madera, de hierro, pergamino y por fin al papel; habiéndose perdido por cientos de años la primitiva costumbre de cerrar los escritos y sellarlos.

El correo ó medio de comunicarse fué una necesidad irresistible, á la que cedieron los pueblos más refractarios al dominio de su estado natural de abandono y pereza. Los romanos en sus grandes guerras fueron los que mejor comprendieron la utilidad del correo y del telégrafo óptico, estableciendo á pequeñas distancias torres sobre las que se encendían hogueras para hacer señales. Ya en aquella época llevaba el pergamino el timbre del imperio, y en el sobre-escrito había otro sello que se colocaba forzosamente en el sitio por donde debía desarrollarse el pergamino. Esta era la señal de seguridad de no haber sido abierto, usándose entonces la locución de «rompí los sellos.... etc.»

La invención del papel cambió por completo la forma de comunicarse, y los árabes fueron los que mejor comprendieron la manera de cerrar sus escritos: primero formando la carta un triángulo cuando no tenía grande importancia, habiéndose conservado hasta nuestros días la palabra *esquela* como ellos la llamaban, mas si la carta era importante se cerraba formando un rectángulo, llevándola en una escarcela pendiente de la cintura. En la época contemporánea no hay señales del sello como tributo al Estado hasta hace unos cuarenta años, por más que en Francia se habla de los sellos como antigua invención.

Hay una versión sobre los sellos de correos que parece verosímil y que se atribuye á Rowland Hill cuando al atravesar una región de la Nueva Inglaterra, llegó á un pequeño caserío donde debía pernoctar y la casualidad le hizo observar que el cartero se detenía para entregar una carta. Una joven se presentó á recogerla y después de mirarla y darle vueltas en sus manos como queriendo encontrar algo en el sobre, preguntó su precio, que el cartero valuó en una suma importante, pero siendo al parecer pobre la muchacha, devolvió la carta, y dijo suspirando, que aunque era de su hermano no podía recogerla por no tener dinero suficiente para pagarla. Conmovido Mr. Hill, pagó el porte de la carta, dándosela á la niña, que se hallaba muy turbada.

Cuando se marchó el cartero, confesó á Mr. Hill, que era una trama entre su hermano y ella; que algunos signos en el sobre le revelaban lo que deseaba saber y que la carta no estaba escrita. «Somos tan pobres — añadió — que hemos inven-

tado este modo de corresponder para no pagar las cartas.» El viajero continuó su camino pensando que un sistema que daba lugar á tales fraudes debía modificarse, y en aquel mismo día había ideado el nuevo sistema de organización postal, cuyo buen éxito en favor del Estado de cada país es conocido en todo el mundo.

S. T.

## EPITAFIO DE GLORIA

EN EL SEPULCRO DE MI NIETECITA DE TRES AÑOS  
MARÍA DEL SOCORRO

Padres y abuelos lloraron  
por mi temprana partida,  
mas los ángeles bajaron,  
y en sus alas me llevaron,  
á gozar de eterna vida.

Dejé esta tierra de duelo  
por otro mundo mejor,  
y tanto remonté el vuelo,  
que soy estrella en el cielo,  
junto al trono del Señor.

F. PAREJA DE ALARCÓN.

## OBDULIO



Si Obdulio fuera sol, no alumbraría á nadie.

Anda como pinta el pueblo bajo al *ansia*: «volando con una mano por el suelo, otra por el cielo, y la boca abierta.»

Así procura arrebatar lo de este mundo, coger lo del otro y sorberse lo que en medio queda.

Y á pesar de todo no se sacia: ni se saciará nunca, porque la codicia es insaciable.

Bien sabe Obdulio que no ha venido á este planeta para vivir en él eternamente; bien pudiera, por lo mismo, calcular que las riquezas que acumula sin darles empleo, tendrá al fin que dejarlas, á menos que no las haga enterrar consigo, en cuyo caso también quedarían entre la podredumbre de acá abajo; pero.... nada; si su *ansia* se calma, ni acierta siquiera con el momento de gozar lo que ha adquirido.

Su egoísmo le estrangula; porque ha hecho de la vida una ocupación continua, de adquirir para un día que no llega nunca.

¡Pobre Obdulio! ¿Hay suplicio mayor que codiciar, codiciar siempre; sentir crecer la sed á medida que se bebe, y no atreverse á beber de miedo de consumir la bebida?

Cuando Obdulio no tenía nada, absolutamente nada más que el afán de llegar á tener mucho, pensaba que ese mucho era una cantidad que podría escribirse con guarismos.

Cuando llegó á tener algo, le pareció que tenía poco para lo que él necesitaba.

Cuando tuvo más, le pareció todavía menos.

Hoy que tiene mucho, le parece que no tiene nada.

De suerte que acaso era mucho más feliz al comenzar, porque entonces gozaba en esperanza, y ahora se desespera en realidad.

El límite absoluto de sus aspiraciones no lo ve sino de lejos, y se aleja delante de él á compás que avanza, como se aleja indefinidamente la línea ficticia del horizonte, á medida que se avanza por la llanura del desierto ó por la superficie del mar.

Habría dado la vuelta completa á la esfera de sus deseos, y al tornar al punto de partida creará que no se ha movido del mismo sitio.

Este viaje de su codicia sería eterno, si no se le acabase la vida.

Y habrá consumido la vida girando inútilmente

en un círculo *vicioso*; pero vicioso de un solo vicio, que hasta le ha privado de los placeres fugaces que otros vicios proporcionan.

En cambio tampoco ha tenido ninguna virtud.

Su pasión monstruo, su pasión absorbente de tener, no reconocía otro objetivo que el dinero; y por tener dinero, no ha tenido nada más, ni siquiera todo el dinero que quería.

Dicen que la codicia rompe el saco. La codicia de Obdulio acabará por romperle á él mismo, que es el saco de su propia codicia.

Al morir se soltará, como un saco roto, las infinitas monedas insaculadas; y las monedas, rodando, irán á parar cada una por su lado, quién sabe á qué manos.

Si fuera posible que Obdulio, después de muerto, presenciase esta catástrofe... volvería á morir.

E. BERTRÁN RUBIO.

## LOS FUEGOS FATUOS



BUENAS noches, Sr. Cura.

— Buenas noches, muchachos. ¿Pero qué os sucede que venís tan asustados?

— ¿Le parece á usted que la cosa es para menos, habiéndonos encontrado las ánimas en el camino?

— No digas disparates; las ánimas se están muy quietas sin meterse con nadie; cuenta lo que os ha pasado, y veremos si yo os puedo quitar el miedo para otra vez.

Como se ve por este diálogo, nos encontramos en un pueblo y en la casa del Cura, hombre que tenía conocimientos generales sobre las diversas ciencias, y el cual, lejos de fanatizar á los sencillos aldeanos, se complacía en desvanecer (siempre que la ocasión se le presentaba) dudas y errores de la ignorancia, cumpliendo así una de sus sagradas misiones sobre la tierra.

Después de tomar asiento á la puerta de su casa, pues estamos en verano, tomó uno de ellos la palabra y se explicó de esta manera:

— Puesto que usted nos dice que le expliquemos lo que ha pasado, yo se lo contaré como mejor pueda.

Veníamos del trabajo cuando se nos hizo algo tarde, hasta el punto de anochecer, y al pasar por el cementerio retrocedimos espantados, y no nos hemos atrevido á pasar, porque se veían unas luces que andaban por allí y que parecía que cuanto más corrimos más encima se nos echaban. Además, el hijo del Manco nos dijo el otro día que se le habían aparecido las ánimas al pasar por el mismo sitio, y como nos burlamos de lo que dijo, no hemos tenido duda de que salían á pedirnos cuenta de las bromas.

— Muy bien — dijo el Cura; — ya comprendo lo que os ha sucedido, y lejos de ser sobrenatural, es la cosa más natural, como veréis.

Todos conocéis el *fósforo*, pues raro será el que no lo lleve en el bolsillo, por más que ese fósforo sea impuro por estar mezclado con otras sustancias.

El hombre está formado de dos partes principales, el esqueleto y las partes blandas, de las que la primera está constituida, en su mayor parte, por una combinación de fósforo y cal, que determinan los químicos con el nombre de *fosfato de cal*; y las partes blandas, por una combinación complicada en que entran como cuerpos simples estos gases: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno y carbono, que no se ha aislado todavía, pero que habréis visto muchas veces, pues no son ni más ni menos que el diamante, por más que se cree que no se encuentre así en el organismo. Estos cuatro cuerpos se hallan combinados con otra porción de substancias minerales, y dan



lugar á la formación de las partes constituidas de los tejidos orgánicos.

Cuando un cuerpo empieza á descomponerse, se separan estos cuerpos simples para formar otras combinaciones más sencillas, y quedar bajo la forma sólida y líquida en el terreno, ó bien descomponerse bajo la forma gaseosa en el espacio.

Esto es lo que sucede con el *fósforo*, que uniéndose con el *hidrógeno*, forma un gas conocido con el nombre de *hidrógeno fosforado*, que, entre otras propiedades, tiene la de inflamarse al contacto del aire, produciendo las luces que tanto os han asustado y que se observan con frecuencia en los cementerios y campos de batalla.

— Yo — dijo uno de los que habían escuchado — quedo convencido de la explicación que usted nos ha hecho, y la he comprendido perfectamente, como creo les habrá sucedido á los demás; pero, sin embargo, me queda una duda que quisiera que usted me explicara.

— Pues mejor ocasión no puedes hallar; imita á tu compañero, y veremos si puedo deshacerla.

— Es el caso, que hallándome noches pasadas haciendo leña, cerca de la laguna que hay en la falda del monte, apareció de repente una luz á poca altura del agua: al pronto me sobrecogió, pero repentinamente del susto cogí la escopeta, y disparando sobre ella desapareció, pero como yo no creo que allí hubiera ningún muerto, no sé cómo explicarlo.

— Verdaderamente que al pronto parece que esto no concuerda con lo que he dicho antes, y sin embargo, reconoce causa análoga y tan sencilla como la anterior, puesto que si allí no hay un principio animal, hay vegetales que dejando caer sus hojas al agua se descomponen, deprendiéndose un gas compuesto del *carbón* unido al *hidrógeno* (cuerpos de que hay gran cantidad en las plantas), cuyo gas recibe el nombre de *hidrógeno carbonado*, que aunque no inflamable como el otro, arde con facilidad por desprendimiento de burbujas del anterior, ó por causa análoga. En cuanto á que desapareciera al disparar sobre él, se explica fácilmente por la conmoción que el aire experimenta, y que arrastrando consigo este gas, tiene por necesidad que desaparecer el fenómeno.

— Verdaderamente es bien sencillo todo esto, dijo el que había hablado; lástima que no comprendamos estas cosas y que seamos tan ignorantes, para que se nos quite el miedo.

— Pues es bien sencillo: — dijo el Sr. Cura. — Ya que tenéis curiosidad y deseos de aprender, veníos los domingos aquí, en vez de ir os á la taberna y tendré mucho gusto en explicaros otros fenómenos análogos que os entretendrán é instruirán á la vez. Así lo ofrecieron todos, despidiéndose hasta el domingo próximo.

X.

## CRÓNICA

El Rmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, cuya actividad no tiene límites, ha adquirido un solar en el barrio del Sur para construir la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, establecida hoy en la capilla del Cementerio de San Nicolás desde que se anunció el derribo de la Basílica de Atocha, que por cierto se halla hace más de un año paralizado y aposentada la imagen de la Virgen, patrona de los madrileños, en el que fué molino del antiguo olivar. Ignóranse las causas de que este templo no se reconstruya con la celeridad de que se dió muestra al inutilizarse para el culto, y es verdaderamente triste su estado actual. Con la misma parsimonia va la construcción del templo de Loreto inmediato á la Plaza de Toros, dependiente también del Real

Patrimonio. En cambio, además de la nueva iglesia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, construida en los Cuatro Caminos, y de que nos ocupamos en otro lugar de este número, se halla próxima á terminarse la iglesia y hospital de Navarros inmediata á la Castellana, y también la del convento de las Salesas en la calle de Santa Engracia, y otro tanto quisiéramos decir de la proyectada parroquia de Santa Cruz en el solar de Santo Tomás, cuyas obras aun no han comenzado, y de las de la nueva y grandiosa Catedral, que marchan con lentitud, sin duda, porque la fe de los católicos madrileños no ha logrado lo que el pueblo de París, que pronto verá el término de la grande obra del templo del Sagrado Corazón, construido en la cima del Montmartre, obra que fué presupuestada en 10 millones de francos y se han gastado ya más de 20, debido todo á la piedad de un pueblo al que se acusa de descreído.

— Se ha celebrado la apertura de la Real Academia de Jurisprudencia, con la solemnidad de costumbre, leyendo el Secretario Sr. Urquiola una Memoria, notable por la forma y por el fondo y por la crítica que hace en ella de los modernos sistemas de antropología criminal.

D. Francisco Silvela leyó un discurso de gran erudición y doctrina y de profundas consideraciones jurídicas acerca de la inmunidad parlamentaria, que, según datos estadísticos elocuentes que mostró el orador, se convierte en una verdadera impunidad.

— El *Boletín Eclesiástico* de esta Diócesis publica el resumen de gastos é ingresos en el Seminario conciliar de la misma, durante los cuatro cursos de 1885 á 1889, resultando un déficit de 6.929'57 pesetas suplidas por el Sr. Obispo, por no haber bastado el importe de la suscripción abierta en la Secretaría de Cámara, á favor de los seminaristas pobres, que tan excelentes resultados han dado en los últimos exámenes, suscripción á la que se dará forma permanente á fin de que en proporción á sus rendimientos sean los auxilios que hayan de dispensarse, esperando de los bienhechores contribuyan con limosnas ó cuotas periódicas, para el laudabilísimo fin de dar carrera á los jóvenes que sienten vocación por el Sacerdocio.

— El 27 de Octubre terminaron las sesiones del Concilio provincial de Valencia con asistencia de los Rdos. Prelados, Sinodales y autoridades. Ofició de Pontifical el Sr. Obispo de Orihuela y se firmaron las actas del Concilio, leyéndose el decreto de clausura.

Su Emma. el Sr. Cardenal Monescillo pronunció un elocuente discurso, exponiendo la importancia de los Concilios, saludando á los Prelados, á los procuradores de los cabildos y á las autoridades, y demostrando que la concordia y la unión entre la Iglesia y el Estado, es siempre ventajosa para la paz y la moralidad de los pueblos.

Terminado el magistral discurso del ilustre Arzobispo de Valencia, se organizó la procesión claustral, que fué suntuosa. Durante el acto religioso se cantó un solemne *Te Deum* y el Cardenal Monescillo dió al pueblo la bendición papal.

— Su Emma. el Cardenal Langenieux bendijo días pasados la estatua de Urbano II en la Iglesia de misioneros franceses de Roma, pronunciando un discurso el P. Superior de San Luis.

El segundo grupo de la peregrinación francesa en número de mil personas asistió á la capilla Latina para oír la Misa del Soberano Pontífice.

Al salir de la capilla, los obreros se colocaron en las salas contiguas. El Papa paso por en medio, y todos le besaron el anillo.

El entusiasmo era indescriptible, y las más ruidosas aclamaciones recibió á la entrada y la salida el Soberano Pontífice.

Como al primer grupo, el Papa ha distribuido á los obreros una medalla de plata y el texto impreso

del discurso que Su Santidad pronunció en la Audiencia del 20 de Octubre, que hoy publicamos.

— El ilustre Sr. Obispo de Salamanca, afligido por los robos sacrílegos que registra su diócesis y que con tanta frecuencia se repiten en el resto de España, ha publicado una oportuna circular, á la cual pertenecen los siguientes párrafos:

« En pocos días han sido robadas dos iglesias de esta diócesis, y otras dos de la contigua de Ciudad-Rodrigo, lo que hace sospechar que exista un plan y haya organizada cuadrilla para continuar perpetrando estos horribles sacrilegios.

Ocasión es de recordar á nuestros Párrocos que los Romanos Pontífices, no solamente han mandado que se entreguen al brazo secular para que sean castigados con las penas máximas los ladrones sacrílegos, sino que también prescribieron se impusieran muy severas á los custodios negligentes de los templos. El Papa Inocencio XII ordenó á la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares que expidiese una Carta-encíclica á todos los Prelados encargándoles que, empleando palabras *gravísimas* y *eficacísimas*, inculcasen á los Párrocos y Rectores de las iglesias la obligación estrecha en que se hallan de retener en su propio poder, ó guardarla en lugar segurísimo, la llave del Sagrario, en tal manera, que, si por dejarla puesta en la puerta del mismo, ó en sitio de donde la pudiesen tomar los criminales, y con mayor motivo dejando abierto el tabernáculo, aunque de este descuido fuese otro Sacerdote el culpable, al tenor de lo prescrito en el cap. *Statutum de Cust. Euchar.*, fueran inexorablemente castigados los reos de esta negligencia, encarcelándoseles sin procedimiento judicial, é imponiéndoles además otras penas en relación con la gravedad de la culpa, después de perder para siempre el cargo de custodios del templo donde tal suceso acaeciere. »

— Con grande entusiasmo y amor del pueblo tarraconense ha sido recibido el Rmo. Sr. Doctor D. Tomás Costa y Fornaguera, nuevo Arzobispo de aquella diócesis, á su solemne entrada en su capital, compitiendo todas las clases, así como la prensa, en demostraciones de cariño al digno Prelado.

## NOTAS SUELTAS

### LO POSITIVO

Lo positivo no es lo material, sino lo verdadero; lo exacto, lo contrario de lo ilusorio.

Contra las riquezas y la hermosura, está la virtud y la ciencia.

Las riquezas se evaporan entre los dedos del pródigo. Los goces del espíritu se multiplican con los años.

La hermosura es flor de un día. La belleza moral es imperecedera.

\*  
\* \*

### CORONAS DE FLORES

Los hebreos, pueblo sencillo, emplearon mieses y hojas, hasta que el fausto oriental introdujo la costumbre de coronarse con flores.

El arte de tejer coronas alcanzó gran perfección en Egipto.

En Grecia, las coronas tuvieron objeto verdaderamente útil, destinadas á preservar de los rayos del sol: más tarde sirvieron como adorno de los hombres en los banquetes; luego pasaron á las ceremonias religiosas.

Los primeros cristianos conservaron el uso de las guirlandas de flores para servir de adorno sobre los altares y sobre las tumbas de los muertos. Las hijas de Carlomagno coronaban de flores la cabeza de su padre anciano.

En el siglo XIII las guirlandas y coronas estaban en boga. Las coronas, llamadas entonces *sombreros de flores*, servían igualmente de adorno á hombres y mujeres.



Tejerlas con arte era ocupación favorita de las damas nobles en sus castillos sobre el verde césped; en medio de los caballeros, de los juglares y de los trovadores, que en inspirados versos celebraban, los *sombreros de flores* formaban gremios en cada ciudad; en París, esta corporación era rica.

Posteriormente las coronas y adornos de flores cayeron en desuso. Desde el siglo XVI, pierden su antigua preponderancia. Sin embargo, el Conde de Rasd de la Porti Sr. de Parthenay, escribe en 1535 que en algunas comarcas los aldeanos estaban obligados a pagar a los Señores un tributo de coronas y flores.

Los poetas hablan todavía de las coronas de flores en sentido figurado.

Sin embargo, las antiguas costumbres no han desaparecido por completo. Los colegiales premiados reciben coronas de laurel, como los antiguos poetas; se arrojan ramilletes de flores a bailarinas y cómicas como a los actores del tiempo de Menandro, y se ofrecen coronas triunfales a los soldados que vuelven de una campaña gloriosa. Coronas y guiraldas consagradas en otro tiempo a las ceremonias religiosas conservan su prestigio: las coronas de los festines han resucitado en los ramos de flores naturales y artificiales que adornan los vestidos de las damas.

Como en otro tiempo, se envían ramos de flores a las personas amadas; se corona con flores de azahar a las jóvenes desposadas, y se depositan flores sobre la tumba de los difuntos.

En los sacrificios, la corona era signo de alegría; por eso se la quitó Jenofonte al oír que su hijo había muerto. Volvió a ceñírsela cuando le anunciaron que su muerte había sido gloriosa, demostrando con esta doble acción que la victoria de Gryllus ahogaba el dolor que la había producido su muerte. Los griegos sólo se quitaban las coronas en ocasiones funestas de la vida. Las ceremonias fúnebres exigían que las cabezas estuviesen despojadas de sus adornos habituales; pero cuando un individuo moría, su cadáver, lavado, perfumado, coronado de guiraldas de flores y envuelto en una túnica blanca, era trasladado al portal de la casa.

Luciano, en su libro *Sobre el luto*, se expresa en estos términos:

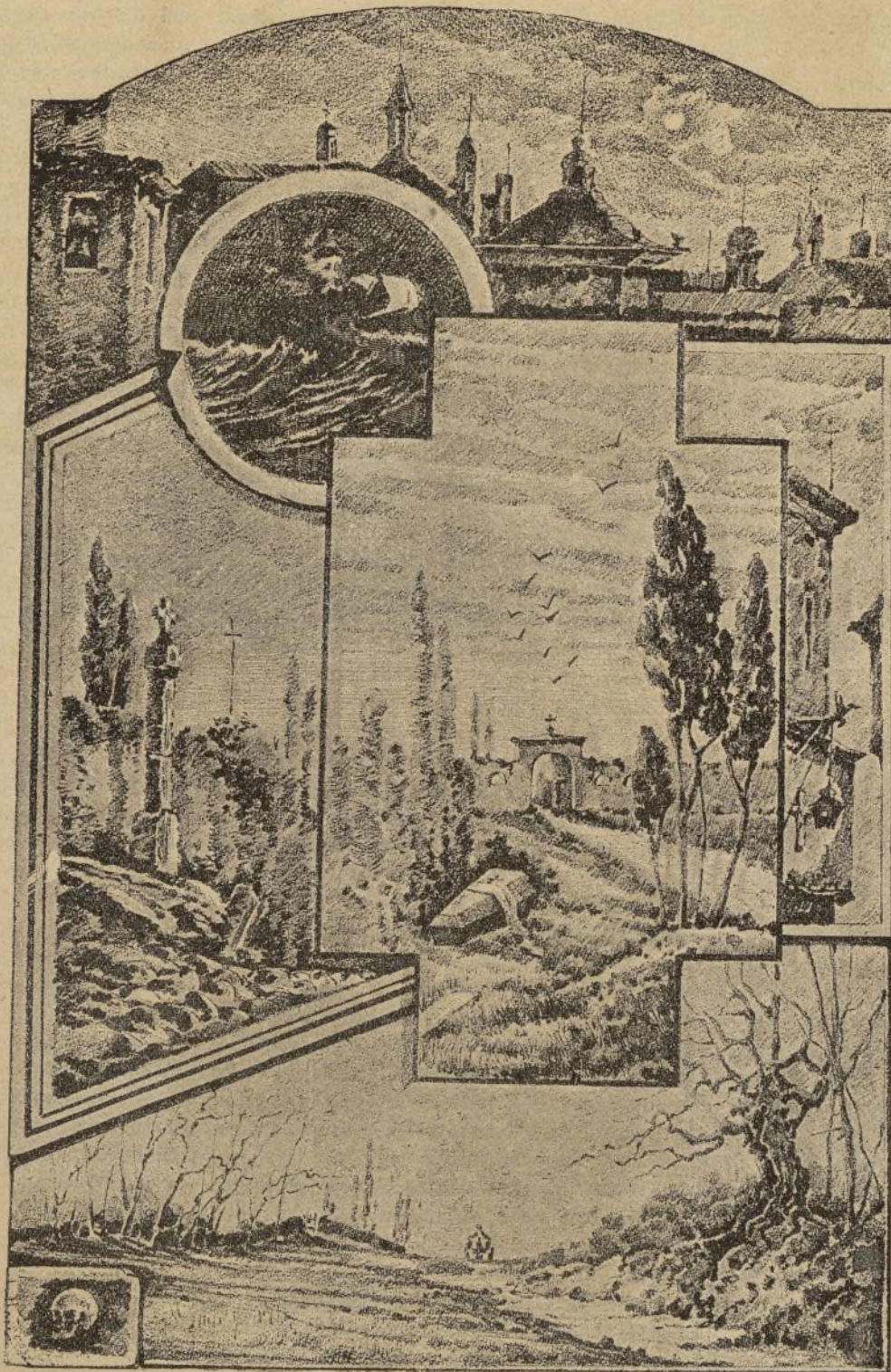
« En seguida lavan al difunto, como si el Aqueron no bastase para bañar a los que descienden a sus riberas; frotan el cuerpo con perfumes exquisitos, le coronan de flores y adornado con sus mejores vestidos, le exponen en el pórtico.

Alrededor del cadáver no se oyen más que suspiros y lamentos; las mujeres rasgan sus vestidos, se arañan el rostro, se dan fuertes golpes en el pecho, y cubrense la cabeza de polvo, en tanto que el cadáver, espléndidamente adornado, preside impasible aquella escena de consternación y de dolor. »

\*\*

## A LA PUERTA DEL TEATRO

- A la pas é Dios.
- ¿Qué se ofrece?
- Digasté, ¿es aquí dónde se jase la comedia?
- Sí, señor, aquí es.
- ¿Y hay esta tarde comedia?
- Sí, á las cuatro y media.
- ¿Y qué hora es?
- La una.
- ¿Y trabaja el grasioso?



¡PAZ ETERNA! DIBUJO DE FRANCISCO HERNÁNDEZ SANZ.

- Sí.
- ¿Es su mersé el grasioso?
- No; yo soy el que vende los billetes.
- Vaya, quien lo habla é desir; como uno no sabe.... En fin, traigasté una entrá de hombre y otra de mujé.
- Tómela usted.
- ¿Y cuál es la de hombre?
- Cualquiera de las dos.
- ¿Y esto á quién se le da?
- Á los que están en la puerta.
- Osté perdone: estas serán entrás de sombra, porque á mi Frasquilla no le pué dá el sol en la cabeza.
- En el teatro no da el sol.
- ¿Quiosté cayá!
- Ea, venga el dinero.
- ¿Cuánto es?
- Cuatro reales.
- Pos vayan dos, y á viví.
- Eso no puede ser.
- Andosté, hombre, mardita sea la miseria: siempre se queará osté con la mitá.
- Eso no le importa á usted; vamos, déme usted el dinero ó los talones,
- ¡Maresita mía! ¿y qué vasté á jase con mis talones?
- ¡Vamos, el dinero ó los billetes!
- Sí, señó, sí, señó.... tomosté.
- Aquí sobran cinco céntimos.
- Guárdelos usté pá refrescar y hasta otro año.
- Ea, con permiso....

A los dos minutos:

— ¡Já, já! ¡sabosté que man dicho ahí que es osté el grasioso....! Vamos, largue osté ahí cuatro tonás para que nos riamos mientras empieza la junción.

— ¡Já, já!

— El gracioso cierra la rejilla y cae el telón.

\*\*

## BUÑUELOS DE VIENTO

Los que van en manuela, al Retiro.

Los que van al teatro con frac, hongo y bastón.

Los que comen gratis en casa de las Duquesas y Condesas.

Los que escriben piezas ó remiendos para el teatro de la Infantil.

Los que alquilan caballos sin saber montar.

Los velocipedistas premiados.

\*\*

## EN EL EJERCICIO DE FUEGO

¡Pum! El soldado que disparó cae patas arriba.

— ¿Cuántos tiros han salido?

— Uno.

— Pues cuidao con el fusil, porque yo metí tres cartuchos.

## ENCANTADORA SONRISA

¿Hay un medio de seducción más poderoso que el de la sonrisa, que difunde por todo el semblante un aire de deliciosa gracia y de franca amabilidad? ¿Existe nada más encantador que dos labios rosáceos y frescos, entreabriéndose como una flor medio descapullada, mostrando las rojas encías sanas y firmes con dos filas de delicadas perlas? ¡Sonreid, pues, amables lectoras, sonreid siempre, porque ahí está el secreto de vuestro poder....! Pero no olvidéis que todo es frágil en este mundo, y así, para que no veáis ese precioso don de la sonrisa trocarse en desagradable gesto, cuidad vuestros dientes sin cesar, todos los días, por medio del delicioso **Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulae**, que es el dentífrico á la moda, que preservará vuestros dientes y encías y os conservará el aliento puro constantemente.

Agente general.—A. SEGUIN, Bordeaux.

Se halla en todas las principales perfumerías, farmacias y droguerías de todo el mundo.

**El Quinium Labarraque**, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« **El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades.** »

« **La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.** »

D. WABU

Médico principal de los Hospitales de Argelia.  
Nota. — En razón á su energía y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicias después de cada comida.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE 29, B<sup>a</sup> des Aliens, Paris VELOUTINE  
Recomendado por autoridades médicas para Higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA  
**AGUA DE BOTOT**  
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París.  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, París  
Y en todas las buenas droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tij. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.